

# FOLKLORE DE PROTESTA

NICOMEDES SANTA CRUZ G.

amos visto pues, que entre las miles de coplas que son columna vertebral de nuestro cancionero popular y folklórico, hay un rico filón que trasunta la lucha social sostenida entre opresores y oprimidos, al decurso de más de cuatro siglos. Esta producción se nutre, a su vez, de dos vertientes: la creación del explotado y la del explotador (que indirectamente, puede devenir del servil y pro patronal).

A los ojos del investigador burgués, toda esta epopeya (que Carvalho-Neto llama "folklore de miserias") puede ser despojada de su épico dramatismo y minimizada a la condición "irónica" o "festiva"; si el ataque viene del pueblo, se dirá que "la democrática complacencia del aristócrata hacendado, permitió a la plébe confianza en esa holganza que llegó al 'libertinaje'". Si la gratuita ofensa dimana del opresor, se aludirá al "gracejo jocundo, de innegable vena andaluza, que los criollos heredaron de la Madre Patria".

Felizmente, y desde hace sólo unos veinte años, desde Europa, América y África, están surgiendo voces auténticamente revolucionarias que cuestionan y denuncian el folklore reaccionario y sus teorías burguesas, oponiendo un "Folklore de las Luchas Sociales", dentro del cual se estudia este "FOLKLORE DE PROTESTA", tan antiguo como la misma historia de explotación del hombre por el hombre.

Al respecto, podemos citar al Profesor Greenway, quien introduce el término "Protest folksong" o "Folksong of protest": "Canción folklórica de protesta es una canción de lucha, del pueblo, caracterizada por su amargura y odio contra el opresor, y su firme decisión en fortalecer dichos sentimientos y en batallar por una vida mejor."

(Laurits Bódker: "International Dictionary of Regional European Ethnology and Folklore")

## LOS CABALLEROS DE LEÓN DE HUÁNUCO

Don Ricardo Palma, en su tradición "¡Feliz Barbero!", da como fundador de la ciudad de Huánuco al conquistador Pedro de Puelles; (otros citan como fundador al Capitán Gómez de Alvarado y Conderas) pero todos coinciden en el boato nobiliario que a poco alcanzara la ciudad de Huánuco. Así, el mismo Palma agrega: "En ningún pueblo del Perú, durante el gobierno monárquico, estubo tan marcada como en Huánuco el prestigio de la aristocracia de sangre azul. La cruzada, la muchitanga, el pueblo, en fin, se prosternaba ante los descendientes de los conquistadores que se avenciararon en la ciudad".

La tradición en sí se remite al Huánuco de 1620, cuando "vivía en la muy noble y muy leal ciudad de los Caballeros del León de Huánuco don Fermín García Gorrochano (...). Era don Fermín lo que se llama un plisaverde muy pagado de su personita y que echaba bocanadas de sangre azul. Rico y noble, no pensaba más que en aventuras amorosas...".

Entrando de lleno al tema que da título a su tradición, cuenta don Ricardo que un buen día precisaba ser afeitado. El tal don Fermín García Gorrochano, para lo que mandó llamar al barbero de Huánuco, llamado Higinio. Era Higinio "un indio boboculto" —dice Palma—, y por estar recargado de trabajo acudió con tres horas de retraso a su cita con Gorrochano. Pero no hizo más que presentarse ante el noble y éste lo agarró a patadas por toda la pieza, golpeándolo sin compasión. Alo-Higinio saltó por el balcón y quedó muerto al estrellarse contra el empedrado. Termino Palma contando que, "una aristócrata española, vieja y desdentada, arsonal ambulante de pecados", al ver al indio muerto, descalabrado bajo el balcón de Gorrochano, dijo:

— ¡Bien hecha muerte! ¡Feliz barbero, que muere a manos de un caballero!

